

Al entrar los enemigos en Huamantla, el pueblo pedia armas para defenderse: el pueblo que dos horas ántes veia con indiferencia los movimientos del ejército, desea ahora libertar sus familias y sus hogares de los horrores y desastres que va indefectiblemente á causarle el enemigo. Tambien en México habia el pueblo querido defenderse, á la vez que el enemigo ocupaba el corazon de la ciudad. ¿Por qué no hicieron estos esfuerzos cuando aun habia tiempo de prepararse oportunamente para la defensa?... Cien rifleros americanos de á caballo, divididos en pequeñas partidas, recorrian los alrededores, al mismo tiempo que la infantería, formada en columna, penetraba hasta la plaza del pueblo, á donde pocos momentos despues se reconcentró toda la fuerza. La pieza situada al entrar de la plaza, despues de los primeros tiros, y cuando estaban ya heridos dos de nuestros artilleros, fué abandonada por el capitan Quijano, quien marchó con los pocos soldados que tenia, á incorporarse con los demas, que llevaban las otras piezas que se salvaron.

Quando pasaba la última de éstas por la orilla del pueblo, con direccion á Tlaxcala, el capitan Sanchez Travieso, apareciéndose repentinamente, pues no se le habia visto durante la refriega, mandó detener aquella, y disparó todavía siete cañonazos para impedir el avance del enemigo, marchando á continuacion y á paso veloz á alcanzar los demas trenes, que continuaron su marcha hasta pernoctar en la hacienda de San Diego, rumbo de Tlaxcala.

Los enemigos ocuparon en el pueblo las dos iglesias y los edificios principales, entregándose á los mayores desórdenes, y coronando, como en todas partes, su victoria, con el saqueo y la destruccion.

Quando nuestra artillería se retiraba, y la infantería enemiga ocupaba las alturas del pueblo, llegó hasta las orillas de éste la caballería del general Santa-Anna: este general se habia propuesto atacar por la retaguardia al convoy americano á su tránsito, que debia verificar por el Pinal, y efectivamente se habia situado ya en el punto que creyó mas á propósito para dar el golpe, cuando recibió el aviso de que el enemigo se dirigia á ocupar Huamantla con una corta fuerza: mandó entónces que el capitan D. Eulalio Villaseñor, con una partida de treinta y cinco hombres marchase precipitadamente á proteger á Huamantla, interin el general en jefe lo seguia con el resto de la di-

vision; pero segun se ve en el parte oficial, á su llegada no le fué posible desalojar á los enemigos de las posiciones que habian tomado.

La ocupacion de Huamantla fué debida esclusivamente á la insuficiencia de las fuerzas que defendian al pueblo; pero despues fué muy costosa al enemigo. Al presentarse el capitán Villaseñor con los treinta y cinco hombres pertenecientes á la policia de Puebla, á cumplir las órdenes del general en jefe, el enemigo se ocupaba en robar todos los edificios, saquear las casas particulares, asesinando á los infelices que se resistian á entregar inmediatamente sus intereses, y en cometer, en fin, todos aquellos desórdenes que hasta los mismos gefes americanos han pretendido en vano evitar alguna vez; mas nuestro valiente capitán, sin arredrarse al ver apoderado de la poblacion un número cinco veces mayor que el suyo, entró hasta la plaza, habiendo dividido su fuerza en dos secciones, que lanceando enemigos por todas las calles y puntos que recorrieron, se retiraron despues de un largo tiempo de refriega, cuando el enemigo, reconcentrado ya en su posiciones, no podia ser ofendido por nuestra caballería, á la vez que hacia sobre ésta un fuego muy continuado. El capitán Villaseñor se retiró á dar parte al general en jefe de los resultados de la comision, habiendo dejado tres muertos de nuestra parte, y héchole al enemigo mas de cincuenta, entre ellos un oficial, y herido gravemente al gefe de la partida, que murió aquella misma noche ántes de llegar á Nopalucan, á donde fué conducido en un coche que tomaron por la fuerza. Este capitán era el temible tejano Walker, que con su guerrilla habia sembrado la muerte y el espanto en el camino de Veracruz.

La justicia exige tributar al capitán Villaseñor un homenaje de honor y de gratitud, tanto mas merecido, cuanto que el general Santa-Anna no tuvo á bien hacer mencion de él en el parte que dirigió sobre estos sucesos al supremo gobierno, nó obstante de que todos los habitantes de Huamantla hacian de Villaseñor los mas altos elogios, y que éste, al presentarse al general Santa-Anna, llevaba la mas segura confirmacion de ellos en su brazo y en su lanza, enrojados con la sangre del enemigo. La legislatura de Puebla ha acordado regalar á este buen ciudadano una lanza de oro, en testimonio de la admiracion y reconocimiento con que ha visto una accion tan brillante.

El enemigo salió de este punto á las oraciones de la noche del mis-

mo dia 9, llevándose la pieza de á cuatro y el obus, cuya carri-cureña hicieron pedazos, igualmente que los cuatro carros que habia para el parque y otros útiles de guerra. Algunos dragones de las fuerzas del general Santa-Anna, estimulados por la conducta de Villaseñor, supieron seguir su ejemplo, y penetraron por las calles de Huamantla hasta el centro; pero á otros varios gefes, oficiales y tropa se les encontró dispersos á tres leguas de Huamantla; á resultas de haberse presentado el dia 10 una pequeña fuerza americana, que atacó el general Stáboli con la caballería, haciéndole algunos muertos y cosa de veinte prisioneros, con los que regresó á Huamantla, presentándose los al general Santa-Anna, que entró á este pueblo en la mañana de aquel dia.

Costosa fué esta jornada para el enemigo; pero no lo fué ménos para el general Santa-Anna y para la nacion. ¿Dónde está el ejército que marchó á sitiá Puebla? ¿De qué modo desapareció? La consuncion lo destruyó, y apenas se encontraban unos restos miserables, cuando el general Reyes, que habia ido á reforzar la division del general Santa-Anna, tomó el mando de ésta, en virtud de la orden de 7 de Octubre, que depuso al ex-presidente del mando de las armas, sujetándolo á un juicio en que depurase su conducta militar. La mañana del 11 se reunieron en la hacienda de San Diego con la brigada del general Reyes, las tropas que evacuaron á Huamantla, y regresaron unidas á este punto, á donde llegaron por la tarde, mientras que la division del general Alvarez y las fuerzas del general Santa-Anna, que no llevó á Huamantla consigo á la llegada del convoy, se retiraron con fecha 13, dejando á Puebla entregada á la venganza del general Lane, cuyas tropas, compuestas de feroces é indisciplinados voluntarios, se esparcieron en la ciudad, cometiendo mil desórdenes, y robando é incendiando algunas casas, todo, sin duda, como castigo de los pasados intentos de reaccion, y como amenaza para lo venidero.

Reunido en Huamantla el general Reyes con el general Santa-Anna, recibió éste la orden de entregar el mando de las armas al general D. Manuel Rincon, ó en su ausencia al general Alvarez, previéndole avisase el lugar donde quisiera residir durante el tiempo que estuviese pendiente el juicio que iba á abrirsele. Este era el último golpe que debia sufrir el general Santa-Anna, y con el cual no pudo

resignarse: asegúrase que intentó desconocer al gobierno, pronunciándose con la division si queria ésta prestarle su apoyo: pensó tambien en revocar el decreto de su renuncia, publicandó otro en que reasumia el poder que habia abdicado, y aun se dice que habia nombrado á los Sres. D. Domingo Ibarra y D. Fernando María Ortega para miembros de este gabinete revolucionario; pero que las observaciones del primero de estos dos señores lo hicieron desistir de este estraviado proyecto, cuya validez pretendió sostener aun en las comunicaciones que dirigió al gobierno supremo, relativas á la órden citada de 7 de Octubre. El resultado positivo de ésta fué, que el general Santa-Anna entregó el mando al general Reyes, por no hallarse allí ni Rincon ni Alvarez, y se retiró á Tehuacan.

...Gobernar las cosas justas para el enemigo; pero no lo fue menos para el general Santa-Anna y para la nacion. Desde esta el ejército que marchó á situar á Puebla; y de que modo desapareció, la consumacion lo destruyó, y apenas se encuentran unos restos miserables, cuando el general Reyes que habia ido á retirar la division del general Santa-Anna; como el mundo de esta, en virtud de la órden de 7 de Octubre, que le quedo al ex-presidente del mando de las armas, sujetándolo á un juicio en que debiese ser conducido militar. La mañana del 11 se reunieron en la division de San Diego con la brigada del general Reyes las tropas que evacuaron á Huamantla; y regresaron unidas á este punto, á donde llegaron por la tarde, mientras que la division del general Alvarez, que no llevó á Huamantla, se retiró con fecha 13, dejando en sus cuartas, compañías de torcos é indisciplinados voluntarios, se espantaron en la ciudad, cometiendo mil desórdenes, y robando é incendiando algunas casas, todo, sin duda, como castigo de los pasados intentos de reaccion, y como amenaza para lo venidero.

Reunido en Huamantla el general Reyes con el general Santa-Anna, recibió éste la órden de entregar el mando de las armas al general D. Manuel Rincon, é en su ausencia al general Alvarez, previniéndole que se retirase el lugar donde quisiera residir durante el tiempo que estuviere pendiente el juicio que iba á celebrarse. Este era el último golpe que debia sufrir el general Santa-Anna, y con el cual no pudo



...estaban en...
...las propiedades de...
...que habia á sus órdenes...
...que esto resultó al go...
...en la parte del...
...que de dicho...
...los sucesos...
...el gobierno de...
...que habia sido...
...por consiguiente...
...de la plaza...
...comandante general...
...del Estado...
...para que...
...comandante general...

CAPITULO XXVI.

ALTA CALIFORNIA.

Cosa de un año ántes de que estallara la guerra, una porcion de aventureros procedentes de los Estados-Unidos y esparcidos en el vasto territorio de Californias, solo aguardaban la señal de los emisarios de aquel gobierno para tomar la iniciativa de la guerra de usurpacion. Varios hechos cometidos por dichos aventureros, con infraccion de las leyes del pais, anunciaron sus intenciones; pero desgraciadamente las autoridades existentes entónces, divididas entre sí, no quisieron ni supieron conjurar la tempestad.

En el mes de Febrero de 1846 se introdujo en el territorio mexicano con una fuerza de rifleros montados, el capitan Fremont, ingeniero del ejército de los Estados-Unidos, con pretesto de una comision científica: solicitó y obtuvo permiso del comandante general, entónces teniente coronel D. José Castro, para recorrer el pais.

Tres meses despues (el 14 de Mayo) esa misma fuerza y su comandante tomaron posesion á mano armada y sorprendieron la importante plaza de Sonoma, apoderándose de toda la artillería, armamento, &c. que allí habia. Reunidos á dicha fuerza los aventureros esparcidos en la márgen del rio Sacramento, y en número de cuatrocientos hombres, proclamaron por sí y ante sí la independendencia de